Cómo nace una diosa.

Era una luminosa mañana en el Hélade. En la habitación entraba una luz cálida y acogedora, que caía suavemente sobre las cuarenta camas con dosel, en la que dormían simples campesinos. Atenea, una pueblerina de cabellos dorados, despertó, se desperezó y miró a su alrededor con confusión. Esa no era su casa. ¿Y qué hacían todas esas personas en el mismo dormitorio?

La puerta de roble de la habitación se abrió con estrépito, y entró una mujer esbelta de actitud solemne, que sostenía una antorcha en su mano derecha.

- ¡A despertarse, dormilones! Bienvenidos al hogar. El gran Zeus os espera.

¿Qué me he perdido?

Todos en la sala se despertaron, y cuarenta caras llenas de confusión se clavaron en la desconocida.

Siguieron con desconfianza a la mujer (que resultó llamarse Hestia) hasta un salón amplio, lleno de esculturas y jarrones de oro.

En el medio del salón había un enorme trono que parecía estar hecho de luz misma, por la manera en que brillaba. Sentado en él, se hallaba un musculoso, alto y apuesto hombre. Éste estaba jugueteando con un cilindro luminoso como su trono.

 ¡Hola! Bienvenidos al monte Olimpo, mortales. Yo soy Zeus, el gran y poderoso dios que venció a Cronos, mi padre el titán. Espero que hayáis oído hablar de mí - dijo, con una sonrisa en los labios.

A este tipo se le han subido los humos.

En fin, os estaréis preguntando cuál ha sido el hecho que os ha dado el gran honor de estar aquí. Pues, ¡felicidades! Habéis sido seleccionados por vuestras cualidades y habilidades. Tendréis que hacer un examen para poner a prueba vuestras capacidades. Si lo aprobáis, vuestro premio será... ¡Convertirse en un dios del Olimpo! Lo sé, lo sé, suena maravilloso e incluso poco creíble, y es que soy muy generoso. Pero, si no pasáis la prueba, simplemente moriréis.

Por toda la sala se escuchaban murmullos de excitación y de pavor.

Debo de estar soñando.

- En fin, ¿alguna pregunta?
- Sí, aquí respondió Atenea. ¿Qué pasa si no queremos hacer la prueba?

Cómo nace una diosa.

A.L. Sznaiberg

1r ESO

Toda la sala se sumió en un silencio. Cuarenta miradas se fijaban en la campesina de ojos grises, que observaba al gran Zeus con una mirada desafiante.

 Ay, Atenea, querida. Una oportunidad como esta no se presenta todos los días. Y, aunque así fuese, no tienes la opción de decidir si quieres hacerlo o no. Es obligatorio.

«Bueno, ahora que ya hemos aclarado las dudas, Hestia os llevará hacia la zona de pruebas. Gracias por vuestra atención.

Y, tal como se dijo, la diosa del fuego del hogar los condujo por un pasillo estrecho, que llevaba a una zona amplia llena de puertas, cada una con dibujos e inscripciones en la madera. Hestia fue llamando por los nombres a cada uno de los presentes, y asignándoles una puerta.

- ¿Hefesto? Sí, tú vas aquí... Artemisa y Apolo, los hermanos, tenéis estas dos puertas... Atenea, tú al lado de Afrodita.

Ésta se dirigió a la puerta que Hestia señalaba, y se paró al lado de una chica que sonreía mientras se miraba en un espejo y se repasaba los labios con brillo. En su puerta ponía «Afrodita; belleza y amor». En la de Atenea, en cambio, se podía leer «Atenea; sabiduría y estrategia», sobre el dibujo de un búho.

 Bueno, - anunció Hestia - ahora cuando suene mi silbato, habréis de entrar por vuestras puertas, cerrarlas, y seguir las instrucciones que se encuentran en una mesa. Tendréis solo media hora para completar la prueba. Si os excedéis del tiempo dicho, moriréis instantáneamente. ¡Buena suerte!

Y sonó el pitido del silbato.

Las cuarenta puertas se abrieron a la vez, y el sonido de portazos resonó por todo el templo.

Cuando Atenea entró en su sala, lo primero en lo que pensó fue en quién había diseñado esa habitación. Tenía forma de huevo, paredes blancas, y un espacio bastante reducido. Lo único que había era una gran lámpara de velas que colgaba desde el techo, una mesa donde había una hoja de papel, y una robusta silla de madera.

Pues vaya si esto es el maravilloso Olimpo.

La joven se acercó a la mesa, y leyó las instrucciones del examen:

Cómo nace una diosa.

A.L. Sznaiberg

1r ESO

Lee con atención las preguntas de la segunda hoja, y respóndelas. En ellas encontrarás la solución para salir de aquí.

Pasó la página y se le cayó el ánimo cuando vió cuantas preguntas eran. Era el examen más largo que había visto en su vida (por no decir el primero).

Tenía alrededor de cien preguntas, algunas sencillas y otras más complicadas. A la muchacha ya le dolía la cabeza cuando iba por la pregunta cuarenta y siete.

De repente, sonó un sonido entre un pitido y un graznido.

- Mortales, os quedan diez minutos para completar la prueba - dijo la voz amplificada de Hestia.

Diez. Diez minutos y estaré muerta si no me apuro.

Así que Atenea decidió ir a la última pregunta, ya que se había quedado atascada, y necesitaba escapar de ese vacío de su mente.

το μέρος που σε φωτίζει θα είναι η τελευταία σου σωτηρία.

Eso decía. El lugar que te ilumina será tu última salvación.

La lámpara.

Atenea se subió ágil y rápidamente a la silla, y empezó a toquetear el candelabro. Primero cogió las velas, una a una, con muchísimo cuidado para no apagarlas, y las colocó en la mesa. Luego, desenroscó la parte metálica, y tiró los tornillos al suelo. Cuando consiguió sacar la lámpara al completo, encontró un agujero pequeño en la parte de donde colgaba.

Si consigo agrandarlo, podré salir de aquí.

Pero necesitaba algo puntiagudo para hacerlo.

Se fijó en la lámpara, que ahora yacía media desmontada en el suelo de piedra. Para su sorpresa, encontró la punta de algo, así que se acercó a ver de qué se trataba. Era un pequeño puñal.

Mi salvación.

Nuevamente se subió a la silla, y con una fuerza que no supo de dónde salió, Atenea atizó el curvo techo, y lo rompió en pedazos. Porque, al fin y al cabo, los huevos siempre terminan rompiéndose, ¿verdad?

Antes siquiera de poder ver cómo caían los trozos de la habitación y protegerse bajo la mesa, una niebla sumió la habitación en un profundo silencio y oscuridad. Y, de repente, Atenea ya no se encontraba allí.

Cómo nace una diosa. A.L. Sznaiberg 1r ESO

Ahora se sentía efímera, como un fantasma.

¿Habré muerto?

Pero al mirar a su alrededor, vio que se encontraba en la sala del trono donde había estado antes. Ésta había cambiado, ahora había otros doce tronos distribuidos en una especie de círculo. Cinco de ellos ya estaban ocupados por dioses, y Atenea pudo distinguir a Hestia y a Zeus entre ellos. Pero lo más raro era que ella estaba flotando sobre Zeus. *Flotando*.

El dios la cogió como si nada con su mano derecha, ya que ahora ella medía como un tenedor o un lápiz. La bajó hasta sentarla en un trono que se encontraba vacío, y ésta creció velozmente hasta alcanzar la medida de los dioses.

Todos la observaban. Y entonces, Zeus dijo con voz solemne:

- Atenea, pensamiento divino. Sabía que lo conseguirías. Eres lo suficientemente lista como para anteponer tu vida a un examen. Porque esa era la verdadera prueba. Creo que todos los aquí presentes podemos coincidir en que, sin duda, una diosa ha nacido.

Una diosa.